

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

**Política y difusión cultural en Chiapas de 1948 a 1952. El caso de las
revistas *Chiapas* y *Ateneo***

Vladimir González Roblero¹



Introducción

El gobierno de Francisco Grajales Godoy, de 1948 a 1952 se distinguió por impulsar una política cultural carismática de la cual surgieron instituciones que dejaron huella en la historia cultural de la entidad. Creó el Departamento de Prensa y Turismo, desde el cual se impulsó la imagen del estado de Chiapas echando mano del patrimonio natural y cultural de la entidad. También se fundó el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, que cobijó a mujeres y hombres dedicados al arte y la cultura.

El trabajo que se propone examina estas circunstancias a la luz de las revistas fundadas en este periodo: la revista *Chiapas* y la revista *Ateneo*. Con ellas atestiguamos las estrategias de promoción y difusión del patrimonio cultural, el arte y la literatura.

La plataforma cultural de Grajales

Hacia finales de la década de 1940 el gobierno mexicano impulsó el turismo y la cultura. El presidente de la República, Miguel Alemán Valdés inició una importante etapa para el desarrollo cultural del país. Con él se fundó el Instituto Nacional de Bellas Artes, hasta nuestros días de suma importancia en el desarrollo cultural en México.¹

Chiapas, estado mexicano, sureño, distante del centro del país, que mira por historia y cultura hacia Centroamérica, para entonces, 1948, tenía nuevo gobernador. Francisco José Grajales Godoy, militar de profesión, el General Grajales, había asumido el primer mando luego de un proceso un tanto accidentado, con sus contratiempos y sustos. Entre circunstancias políticas,

¹ Durante el gobierno de Miguel Alemán se impulsó el turismo; especial mención tiene el impulso que, en este sentido, recibió el puerto de Acapulco. También recibió especial importancia la cultura, aunque sus actividades estuvieran vinculadas al sector educativo, al menos administrativamente, y no al sector turístico, como sucedió en Chiapas. Véase Tomás Ejea Mendoza, "La liberalización de la política cultural en México: el caso del fomento a la creación artística", en revista *Sociológica*, año 24, número 71, septiembre-diciembre de 2009, pp. 17-46.

singularidades, fue el primer gobernador que llegó vía elecciones. Las candidaturas internas de su partido, el PRI, habían sido un tanto reñidas. Sin embargo, después de superarlas, fue el único candidato que se presentó a elecciones abiertas a gobernador.²

Entre otras acciones al general Grajales se le recuerda por su política cultural. Tuvo el tino de organizar, en la etapa previa a las elecciones, foros consultivos ciudadanos. De éstos surgieron dos preocupaciones que orientaron parte de su política gubernamental: la ciencia y la cultura.³

Entendió que la cultura y la ciencia significaban recursos para el desarrollo estatal. Creía que la producción de la riqueza debía afincarse en estudios técnicos y científicos. Entre las dependencias gubernamentales que fundó se hallan las de Comunicaciones, Obras Públicas, Ganadería, Fomento Industrial y el Departamento de Prensa y Turismo.⁴ Este último reviste importancia para lo que aquí se entiende por política cultural por dos razones.

La primera de ellas, como dije, es que Grajales vio en el turismo una importante área de oportunidad para el desarrollo económico de la entidad. Una de las estrategias para su fomento fue la fundación de comités pro turismo en las principales ciudades de la entidad, como Tuxtla, la capital; San Cristóbal, una de las más importantes por sus atractivos y Tapachula, ciudad fronteriza con Guatemala.⁵ Otra estrategia se planteó desde la plataforma turística y miró, además, hacia el mundo del arte y la cultura. Consistió en un intenso trabajo de producción editorial que incluía la fundación de la revista *Chiapas*, en 1949, órgano del Departamento de Prensa y Turismo, cuya finalidad era promocionar los

² Véase Dolores Camacho y Arturo Lomelí, *Francisco José Grajales Godoy: A caballo hacia la modernidad*, Gobierno de Chiapas-Coneculta, México D.F., 2000.

³ Vladimir González, "Torre de Babel Torre de Babel. La política cultural en Chiapas de 1948 a 1952. Acercamiento desde los informes de gobierno de Francisco Grajales Godoy", en *Anuario* 2012, Unicach, México, 2013, pp. 113-133.

⁴ *Ídem*.

⁵ Los comités estaban integrados por la iniciativa privada, principalmente del ramo hotelero. Véase "Editorial", revista *Chiapas*, tomo 1, No. 2, mayo de 1949.

atractivos turísticos en el resto del país, el sur de Estados Unidos, centro y Sudamérica.⁶

El trabajo de promoción turística y editorial fue uno de los pilares de la política cultural de Grajales. El Departamento organizó exposiciones, concursos, certámenes; promovió la imagen de Chiapas a través del patrimonio natural y cultural; promovió pueblos, lugares, costumbres, tradiciones, artesanía, arte popular y movimientos artísticos y culturales institucionalizados por el Estado.

Además de la revista *Chiapas*, se publicaron libros y folletos orientados tanto a la promoción de la cultura como a la promoción turística. La producción editorial ganó mucho con la adquisición de una nueva imprenta, moderna, mandada a traer de Estados Unidos. Con ella se impulsó el trabajo de científicos, intelectuales, artistas y escritores. De esta imprenta aparecieron títulos como *Horas*, de Jaime Sabines; *Chiapas económico*, de Moisés T. de la Peña; *Canto a la vida*, de José Falconi Castellanos (1950); *Con las alas del sueño*, de Enoch Cancino Casahonda (1951); *Bonampak (argumento con guión para ballet)*, de Pedro Alvarado Lang (1951); *El desierto de los lacandones*, de Juan Ballinas (1951); *Fuego en la nieve*, de Eliseo Mellanes Castellanos (1952), y *El rescate del mundo*, de Rosario Castellanos (1952).

La plataforma cultural de Grajales se completó con otro acontecimiento importante. En 1948, año de su ascenso a la gubernatura, se oficializó un grupo de personas, intelectuales ellos, que habían venido trabajando en la ciudad. Se trató del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.⁷ Integrado por mujeres y hombres de la entidad, de otras partes del país y de españoles exiliados en México, el Ateneo complementó la labor de promoción y desarrollo cultural institucionalizada desde el Departamento de Prensa y Turismo. Fue un complemento porque en el Ateneo la cultura era su finalidad, y no un recurso explícito. La historia del Ateneo, sus posibilidades, se vieron favorecidas por su

⁶ “Editorial, nuestro entusiasta saludo”, en revista *Chiapas*, tomo 1, número 1, mayo de 1949.

⁷ Véase Héctor Cortés Mandujano, *Chiapas Cultural*, Gobierno de Chiapas, México, 2006 y Dolores Camacho y Arturo Lomelí, *Francisco José Grajales Godoy: A caballo hacia la modernidad*, Gobierno de Chiapas-Coneculta, México D.F., 2000.

primer presidente, Rómulo Calzada. Fue funcionario de gobierno y significó un buen intermediario y gestor ante Grajales.⁸ Con Calzada hallamos un primer vínculo entre la esfera del poder y el campo cultural, mismo que abonó un proceso de legitimación del gobernador Grajales. Al asumir el poder inmediatamente les ofreció respaldo y apoyo, lo que significó una estrategia de consenso, toda vez que el periodo electoral había presentado ciertas rencillas con miembros venidos del mundo de la cultura, como el episodio de Álvaro López, un músico dicharachero, amigo de hombres y mujeres artistas e intelectuales, quien se había lanzado como aspirante a la silla gubernamental, y cuya campaña presentaba propuestas desorbitadas, irónicas; pronto ganó adeptos entre el electorado. Fue tanta la preocupación de Grajales que amenazó con quitarle su plaza de profesor de música. Álvarez decidió salirse del juego.⁹

De este modo vemos que la política cultural tuvo dos importantes cimientos. Por un lado, el Departamento de Prensa y Turismo que enarboló una política de promoción turística y de producción editorial, donde la cultura tuvo un papel importante para la consecución de estos objetivos. Por otro, el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas que aglutinó a los intelectuales chiapanecos más importantes de la época, cuya obra ha constituido uno de los legados culturales de y para Chiapas.

Revistas *Chiapas* y *Ateneo*

Dos revistas culturales coexistieron en este periodo. Se trata de *Chiapas* y *Ateneo Chiapas*. Pareciera raro dicho acontecimiento, sobre todo si atendemos que, para entonces, las revistas y publicaciones periódicas culturales eran escasas. Otra revista cultural de la que se tiene noticia, también contemporánea, es *Amanecer*. A la luz de la política cultural de la época dicha excepción se entiende mejor. Como ha quedado señalado, la acción cultural en este cuatrienio se sustentó, además de la orientación a la cultura como recurso político y turístico, en una intensa labor

⁸ Véase Martínez y Durán, *Ateneo...*, Unam, Unicach, Samsara, México, 2013.

⁹ Véase Héctor Cortés Mandujano, *Íbid.*

editorial. Se impulsaron publicaciones cobijadas por el Ateneo y aparecieron libros en distintas ramas del saber. Estas revistas contemporáneas tenían propósitos distintos. *Chiapas* apareció como el órgano de difusión del Departamento de Prensa y Turismo, en 1949, apenas iniciando la gestión del general Grajales; como tal se ponderó la información turística; por otro lado, en 1951, el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas publicó el primero número de su revista, a la que llamó simplemente *Ateneo*.

Considero importante mirar este par de revistas en la lógica de la política cultural de Francisco José Grajales Godoy. Lo anterior permitirá entender de qué modo se trató de influir en el desarrollo chiapaneco por la vía del turismo. Pero además de ello, también permitirá reflexionar la visibilización del campo de la cultura, las narrativas y discursos construidos al respecto por agentes sociales y sus vehículos de expresión.

Turismo y cultura: revista *Chiapas*

Jesús Agripino Gutiérrez, escritor, investigador, chiapaneco intelectual de mitad de siglo XX fue designado por el gobernador del estado jefe del recién creado Departamento de Prensa y Turismo. Tenía la encomienda de promover los atractivos turísticos de la entidad a través de múltiples actividades. Entre ellas la producción editorial. El general Francisco J. Grajales le encargó una nueva revista. Canceló la que hasta entonces había sido la publicación periódica del Estado. El periódico bisemanario llamado *Chiapas* cumplió su ciclo. En ese año decidieron cerrarlo para dar vida a otro medio de comunicación impreso: la revista *Chiapas*.¹⁰

Jesús Agripino Gutiérrez se rodeó de gente del mundo de las letras y la cultura. Algunos de ellos compañeros del primer ateneo, fundado en 1942, cuya fugaz vida anticipaba lo que en la década de 1950 cristalizó en uno de los movimientos culturales más importantes de la entidad chiapaneca. Al fundar la revista *Chiapas*,

¹⁰ Vladimir González Roblero, "Torre de Babel Torre de Babel. La política cultural en Chiapas de 1948 a 1952. Acercamiento desde los informes de gobierno de Francisco Grajales Godoy", en *Anuario* 2012, Unicach, México, 2013, pp. 113-133.

Gutiérrez llamó al poeta Armando Duvalier para hacerse cargo de la dirección general y a Eliseo Mellanes, también poeta, aunque de menor calibre, para trabajar en la jefatura de redacción.¹¹ Los artistas plásticos también participaron. Francisco Cabrera Nieto ilustraba las portadas e interiores, y también se utilizaron algunas viñetas de Franco Lázaro Gómez, grabador fallecido trágicamente al mismo tiempo que se tiraba el primer número de la revista.

En el mes de mayo de 1949 apareció su primer número. Su editorial presentó los propósitos y dijo algunos pormenores. Era una revista periodística que nació para impulsar la industria del turismo, aunque al paso del tiempo se definió mejor como revista de divulgación cultural. Pretendía entonces atraer inversionistas y paseantes, y divulgar los tesoros arqueológicos, prehispánicos y coloniales. Anunciaba, también, una de sus características: el uso abundante de material gráfico. Gracias a esta característica constantemente se publicaban ilustraciones de jóvenes artistas plásticos, fotógrafos locales y de fama nacional, como Armando Salas Portugal.¹²

El jefe del Departamento y los encargados de la revista entendieron la cultura como fundamental en la promoción turística. Miraron al patrimonio material e inmaterial y también la obra artística de los hombres y mujeres que para entonces despuntaban en la vida cultural de la entidad, muchos de ellos ateneístas. La revista *Chiapas*, aparecida un par de años antes que la revista *Ateneo*, se alimentó de las mejores firmas de la época, mismas que la fueron dejando al tiempo para dedicarse de lleno a publicar textos mejor acabados, lejanos al artículo o texto periodístico y sin el matiz de la promoción turística.

La información cultural tuvo siempre lugar en sus páginas. A veces a chorro otras a cuentagotas. Los dos números iniciales trataron de situar la importancia del turismo con la idea del progreso y la modernidad. En ese tenor, desde el artículo editorial, se ponderó el impulso a la evolución cultural y económica. Se habló,

¹¹ Véase revista *Chiapas*, números 1 al 11, en los que figura Duvalier como director de la revista.

¹² Editorial, revista *Chiapas*, no. 1, mayo de 1949.

entre otras cosas, de costumbres, tradiciones, leyendas, arquitectura, fiestas y ferias, artes plásticas, folclor, artesanía y arte popular.¹³

Al tercer número, el de junio de 1949, aprovecharon una coyuntura. El descubrimiento de las ruinas de Bonampak y de sus impresionantes frescos, en 1946, y el trágico suceso en el que dos de sus expedicionarios fallecieron, en 1949: el arqueólogo Carlos Frey, a quien se le atribuye el descubrimiento,¹⁴ y Franco Lázaro Gómez, joven artista plástico, originario de Chiapa de Corzo, alumno avanzado de la Escuela de Artes Plásticas y para entonces ya afamado por la calidad de su obra.¹⁵

Este mismo número contiene un artículo que confiere sentido a la revista. El texto menciona la riqueza arqueológica de la entidad vinculada a la promoción turística. Se detiene en los comités locales proturismo, mismos que que intentaban mantener vivas ferias regionales, festejos típicos, folclor. Además, se mencionan las exposiciones artísticas como un gran atractivo para el turismo, prueba de ello han sido las organizadas en la escuela de artes plásticas de Chiapas, con obra fotográfica de Armando Salas Portugal y del artista extranjero Julián Oliva¹⁶

Los sucedido en Bonampak, o eventos vinculados de algún modo, motivaron otros textos. En números posteriores se siguió hablando de los mártires de Bonampak, incluso apareció un reportaje gráfico donde el gobernador Grajales hace guardia ante el féretro del artista Franco Lázaro, cuyo cuerpo fue velado en el Ateneo. En ese mismo reportaje se atestigua el pago de un seguro al padre del artista. Otra información al respecto aparecida en otro número de la revista fue sobre el ballet Bonampak. En el texto se habla de los frescos de Bonampak y su representación escénica. Un artículo editorial, para 1952, citaba al ballet

¹³ “El turismo, nueva industria en el estado”, revista *Chiapas*, No. 2, mayo de 1949. En este texto se exalta la política de promoción turística, como herramienta para el impulso de “la evolución cultural y económica del estado”.

¹⁴ Claire, René, “Frey amó a su selva; ella no lo mató, lo retuvo para sí”, en revista *Chiapas*, número 3, junio de 1949.

¹⁵ Allmagre, Juan, “El arte en México: Franco Lázaro Gómez”, en revista *Chiapas*, número 3, junio de 1949.

¹⁶ Carlos Villeneve, “Chiapas realizará un gran proyecto de turismo”, en revista *Chiapas*, No. 3, junio de 1949.

Bonampak como una de las máximas expresiones creativas y culturales de Chiapas,¹⁷ y abundaron menciones y registros fotográficos de la obra.¹⁸

En 1945 se fundó la escuela de artes plásticas del estado. Fue un hecho trascendente; estuvo a cargo de Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación Pública del gobierno federal. La revista *Chiapas*, al privilegiar la información gráfica, reprodujo artículos, registro de obra e ilustraciones de artistas plásticos locales. En ella se promovió la escuela, incluso en secciones de promoción turística, explicando su funcionamiento, costos y sobre todo, la proyección que artistas como el multicitado Franco Lázaro Gómez y otros como Máximo Prado, Gustavo Cabrera, Héctor Ventura o Ramiro Jiménez.¹⁹

Si algo presumían los artistas locales era la buena salud de la plástica.²⁰ Así lo consideraba Jesús Agripino Gutiérrez, quien a partir del No. 12 asumió la dirección de la revista. Agripino miraba, además de los artistas ya consagrados, aquellos que sin haber ido a la escuela de artes plásticas, también esculpían o tallaban. Sin embargo, la revista frecuentemente publicaba la “riqueza plástica de Chiapas”.²¹

La revista también se constituyó en espacio para la creación literaria. Aparecieron dos secciones para cubrir este propósito. Una de ellas titulada “Cantores del terruño” publicaba textos poéticos y narrativos de corte bucólico, en los que se exaltaba elementos campiranos o pueblos idílicos.²² Su primer director, Armando Duvalier, narrador y poeta, publicó algunos textos en la revista. Curiosamente no lo hizo mientras fue el director. Sus textos, y otros de narradores, comenzaron a publicarse a partir del número 12, cuando Jesús Agripino Gutiérrez

¹⁷ “Editorial: El ballet bompak, expresión cultural de Chiapas”, en revista *Chiapas* No. 31, junio y julio de 1952, p. 4.

¹⁸ “El ballet Bonampak” (registro fotográfico del ballet), en revista *Chiapas* No. 27, 1951, pp. 24-25.

¹⁹ Jorge Olvera, “La escuela de artes plásticas”, revista *Chiapas*, número 2, mayo de 1949, y “Turismo”, Revista *Chiapas*, No. 3, junio de 1949.

²⁰ Jesús Agripino Gutiérrez, “Cristiano Molina, un artista ignorado”, revista *Chiapas*, número 7, octubre de 1949.

²¹ “Artes plásticas”, revista *Chiapas*, No. 31, junio y julio de 1952.

²² Por ejemplo “La cosecha del cacao” por Francisco J. Lara, revista *Chiapas*, número 7, octubre de 1949.

asumió la dirección de la revista. Fue con él que tuvo mayor presencia la expresión literaria.

A partir del número 21, ya hacia el final del periodo de vida de la revista, se publicó la sección “La expresión emocional”. El poeta Enoch Cancino, también joven, publicó una primera versión del famoso Canto a Chiapas, con el que ganó los juegos florales de la época. Destaca un texto de Rosario Castellanos, también joven, de José Falconi y de Eliseo Mellanes, poetas que no alcanzaron el reconocimiento de los antedichos.²³ Otros textos poéticos y narrativos de menor calidad literaria también tuvieron cabida.

La revista cumplió su ciclo al final del cuatrienio de Grajales. Tal vez se le auguraba más vida. La política, sabemos, es cuestión de voluntades. Algunos acontecimientos vaticinaron, sin embargo, que la revista había comenzado a perder fuerza y que su destino debía cumplirse. Uno de ellos fue el siguiente. Desde el número 18, año nuevo de 1951, la revista comenzó a aceptar anuncios publicitarios en interiores. Al inicio fueron discretos, ocupaban poco espacio. Al paso del tiempo la publicidad ganó terreno: llegó a la robaplana. La información turística y cultural comenzó a ser relegada. Incluso la información gráfica, ilustraciones y fotografía, principalmente, sucumbieron ante la publicitaria.²⁴ El campo cultural y turístico comenzaba a eclipsarse a pesar de que para entonces la revista publicó también un suplemento cultural en dos ocasiones.²⁵

Otra señal de su decadencia fue la aparición de números dobles. Hasta el número 21 la revista había aparecido consecutivamente y de manera sostenida. Sin embargo, en ocasiones, a mitad de su camino, en 1951, a poco menos de un año de que se tirara el último número, aparecieron los números dobles o bien bimensuales, y el costo al público había subido de 20 a 50 centavos.

El periodo gubernamental se acercaba a su ocaso. La propaganda política le regateó espacio a la publicidad. La revista empobreció su información turística y

²³ Véase revista *Chiapas*, No. 29, febrero-marzo de 1952.

²⁴ Véase revista *Chiapas*, no. 18, enero de 1951 y siguientes.

²⁵ No se encontraron los suplementos en los ejemplares digitalizados del AHCH.

cultural para convertirse en aparato de difusión de las actividades de Francisco J. Grajales. Se aprovechaba alguna intervención del gobernador en veladas culturales, entrega de premios o visitas a centros turísticos para informar la labor hecha a lo largo del cuatrienio. Los artículos editoriales reseñaban y resumían el trabajo en materia de cultura y turismo, y las secciones gráficas reproducían fotografías de actos oficiales en los que funcionarios de gobierno, locales y federales, tomaban parte. Llama la atención el último número. La portada es un retrato a mano de Efraín Aranda Osorio, gobernador electo, dibujado por Francisco Cabrera Nieto. Su rostro aparece en primer plano, junto a los años de inicio y fin de su periodo gubernamental, ahora de seis años, de 1952 a 1958, más una nota descriptiva y explicatoria en interiores que vale la pena citar:

el símbolo de de la Patria encarnado en la luminosa Bandera Nacional, la alegoría de la epopeya de los Chiapas, emblema inmortal de nuestro estado, y la efigie del señor licenciado Efraín Aranda Osorio, el hombre que hoy inaugura un nuevo régimen pleno de esperanzas para el glorioso porvenir de nuestra patria chica.²⁶

Debe entenderse esta salutación como un ritual común en la clase política. Sobre todo en el contexto de la época que privilegiaba el culto a la personalidad, como ocurrió con la figura de Grajales. También, quizá, como una manera de asegurar la continuidad de la revista, sobrevivir al cuatrienio que acababa de fenecer. Sin embargo, el número 34, el que aludimos, fue el último que apareció de la revista *Chiapas*. La política cultural de Aranda menospreció el trabajo de su antecesor, como veremos con el Ateneo y su revista.

Ciencia, arte y cultura: revista *Ateneo*

En 1949 se mandó comprar una nueva imprenta para el Estado. Con ella se mejoró la producción editorial en cantidad y calidad. El impulso a las publicaciones fue una de las acciones gubernamentales celebradas y presumidas muchas

²⁶ “Nuestra portada”, revista *Chiapas*, No. 34, noviembre de 1952.

veces. Entre esas publicaciones destaca la revista *Ateneo*. Era de signo distinto a la revista *Chiapas*. Su sentido era estrictamente intelectual. La revista apareció en 1951 bajo la tutela del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. Muchas voluntades hicieron lo suyo para hacerla posible. Se debe destacar dos. La del gobernador Grajales, hombre con una formación militar sólida, con guiños familiares artísticos, pues su tío, José Emilio Grajales, poeta, es autor del Himno a Chiapas, escrito y musicalizado a principios de siglo XX; y la de Rómulo Calzada, primer director de la revista, varias veces funcionario federal y local, quien hizo gestiones entre el grupo de intelectuales y el gobierno.²⁷

Los integrantes del Ateneo, casi todos hombres, salvo Rosario Castellanos, fueron los principales autores de artículos, ensayos, reseñas, textos dramáticos, narrativa y poesía aparecidos en la revista. Esta característica la convirtió en la publicación periódica más importante del estado en la década de 1950. Abrió el camino para la fundación de otras revistas culturales, vinculadas al Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, el viejo ICACH; a las universidades e institutos de educación superior aparecidos en la década de 1970, a grupos de intelectuales posteriores y finalmente al Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, apenas de la década de 1990.

Ese manajo de intelectuales, entre los que se encontraban historiadores, poetas, narradores, ensayistas, arqueólogos, biólogos, botánicos y artistas, construyó el sentido de la revista a la vera del general Grajales. Sus temas fueron tan variados como los perfiles de sus autores. Destaca, sin embargo, la cantidad de textos sobre arte y cultura, que terminaron por imponerse sobre los de tipo científico.²⁸

La vida de la revista tampoco fue tan larga como se hubiese querido. Se tiraron siete números con una periodicidad al inicio trimestral y hacia el final casi anual. La aparición del primer número supone que con anterioridad se había creado cierta expectativa en torno a ella. Los saludos publicados ahí antecieron

²⁷ Al respecto véase Héctor Cortés Mandujano, *Chiapas cultural...* y José Martínez Torres, *Ateneo...*

²⁸ Véase José Martínez Torres, *Ateneo...*

su contenido. Políticos, empresarios, personajes públicos y asociaciones le dieron la bienvenida.²⁹ Los ateneístas, por su parte, agradecieron el impulso y apoyo del gobernador Grajales para la publicación de la revista.

La revista se dividió en secciones que dieron entrada a inquietudes intelectuales de diversa índole. “La realidad de México” se integraba de ensayos y artículos científicos, historiográficos y de crítica de arte y cultura; “Fantasía del pensamiento” publicaba obra artística, principalmente literatura; “Notas” era una sección para reseñas e información periodística, que daba cuenta de la vida cultural de los chiapanecos.

En el primer número publicaron Armando Duvalier y Jesús Agripino Gutiérrez, ambos fundamentales para la revista del Departamento de Prensa y Turismo. Además, Agripino Gutiérrez fue el subdirector de la revista *Ateneo*; el director era Rómulo Calzada, quien posteriormente la dejó a cargo a Andrés Fábregas Roca y después a Eduardo J. Albores.

Los artistas plásticos ya conocidos también formaron parte de la revista. Obra del multicitado Franco Lázaro Gómez aparecía en ella, pero ya no como ilustración de textos, sino como registro de obra. Lo mismo sucedió con la obra de otros artistas, principalmente grabadores, como Isauro Solís, Héctor Ventura, Ramiro Jiménez y Carlos Selvas, entre otros.

El número dos aparece un texto firmado por Rómulo Calzada que parece ser una declaración de principios. La preocupación del Ateneo y de su revista es la cultura, es decir, las obras del espíritu, dice Calzada. Su pretensión era la universalidad del conocimiento a partir de lo propio. En este sentido, el autor hace un llamado, desde la revista, a exaltar la cultura local, en tanto afirmación “de lo nuestro como parte del patrimonio cultural humano”.³⁰ Este artículo también manifiesta la tensión entre lo espiritual y lo material, singular porque Grajales había encargado a los ateneístas el desarrollo de lo material a partir de propuestas

²⁹ Véase revista *Ateneo*, No. 1, enero-marzo de 1951.

³⁰ Véase revista *Ateneo*, No. 2, abril-junio de 1951.

científicas vinculadas al desarrollo cultural.³¹ Este encargo no se circunscribió a los textos aparecidos en la revista, muchos de ellos adelantos de publicaciones más amplias. La producción editorial del Ateneo, por ejemplo, contempló libros que analizaban la realidad económica de Chiapas.

Los artículos y ensayos sobre arte y cultura merecen atención. No eran simples textos de divulgación, sino trabajos de investigación hemerográfica y crítica de arte, según los casos. En el primer número, por ejemplo, se puede citar el texto de Jesús Agripino Gutiérrez sobre la obra del poeta Santiago Serrano, titulado “Glosa de los poemas de Santiago Serrano”; o el texto firmado por Pedro Alvarado Lang titulado simplemente “Franco Lázaro Gómez”, que analiza la obra del grabador; o en el segundo número la reproducción de un texto de Fray Matías de Córdova llamado “El problema del indio”; los sonetos de Carlos Pellicer, Hai Kais de Armando Duvalier; las reseñas de Rosario Castellanos sobre Enrique González y de Armando Duvalier sobre Mariano Azuela; el texto dramático de la misma Castellanos titulado Salomé; o las críticas de Alberto T. Arai sobre el escultor Jorge Olvera y sobre el guión del ballet Bonampak de Jorge Alvarado Lang.

El mecenazgo de Francisco J. Grajales convirtió a los ateneístas en una suerte de intelectuales orgánicos. Los agradecimientos al impulso del Ateneo aparecen constantemente en la revista, en menciones dentro de los textos, algunos de ellos analizando alguna circunstancia, como el descubrimiento de Bonampak y el encargo que hizo el gobierno para plasmar en arte dicho acontecimiento,³² así como en noticias culturales, cuyos acontecimientos reportados fueron impulsados por Grajales.

La revista *Ateneo* tampoco resistió la administración de Efraín Aranda Osorio. El número 4, de abril-junio de 1952, significó el último que se tiró en la administración grajalista. Los responsables de la revista, para entonces Jesús Agripino Gutiérrez como director y Eduardo J. Selvas como redactor, publicaron un

³¹ Véase González, “Torre de Babel...”

³² Véase revista *Ateneo* No. 4., abril-junio de 1952.

agradecimiento por el apoyo brindado no sólo a la publicación, sino al Ateneo en general. Al mismo tiempo, en hoja aparte, saludaron al gobernador electo, Efraín Aranda Osorio.

El fin del mandato de Grajales significó la debacle de la revista. Mientras que en el cuatrienio que fenecía se tiraron cuatro números en dos años, 1951 y 1952, en el sexenio de Aranda aparecieron los últimos tres números que se publicaron en la década de 1950.³³ La publicidad también ocupó espacios. No necesariamente se los arrebató, a diferencia de lo sucedido en la revista *Chiapas*. En 1953 no apareció la revista. En el año de 1954 se imprimió y circuló el número 5. Los ateneístas agradecieron a quienes les tendieron la mano para que su revista volviera a publicarse. Entre ellos al gobernador Efraín Aranda Osorio, a su exdirector Rómulo Calzada y al artista Héctor Ventura por las ilustraciones. En 1955 no apareció, sino hasta 1956. El último número de esa época, el séptimo, vio la luz en 1957. El agradecimiento fue reiterado al gobernador Aranda, pero esta vez también a las casas comerciales que hicieron posible la edición del número. Pudo haber sido una estrategia de supervivencia que no dio resultados esperados. Al igual que la revista *Chiapas*, inició con el apoyo decidido del gobierno y terminó pidiendo recursos ajenos a las arcas públicas.

Reflexiones finales

Las revistas culturales como cualquier otro medio de comunicación construyen las realidades que percibimos. El caso que me ha ocupado conlleva la reflexión sobre el modo en que se constituyó el campo de la cultura en la primera mitad de la década de 1950 en Chiapas, como resultado de estrategias de intervención estatales, es decir, de una política cultural.

La comunicación visibiliza la cultura, construye narrativas, discursos y legitima a actores sociales que intervienen en dicho proceso. En este sentido, y a

³³ Hasta el siglo XXI, en la década de 2010, nuevos ateneístas revivieron la agrupación y también la revista.

manera de conclusión, podemos *mirar* este breve pero importante periodo de la historia cultural de Chiapas desde tres perspectivas.

La primera de ellas desde la política cultural carismática. Gilberto Giménez la entiende como aquella que se orienta a apoyar a creadores reconocidos,³⁴ olvidando manifestaciones estéticas tradicionalmente separadas de las artes. Las revistas *Chiapas* y *Ateneo* sirvieron de plataforma para artistas y grupos culturales consolidados o en proceso de consolidación. *Chiapas* era una revista periodística y las firmas aparecidas en ella coincidían con las del *Ateneo*. Los artistas e intelectuales de la época se habían constituido como un grupo cerrado, de élite, que incluso creó sus propias formas de estímulo, como lo fue el Premio Chiapas y otros de menor envergadura.³⁵ La revista *Ateneo* significó el espacio por excelencia para el análisis y la creación artística. De hecho, sus textos trascendieron las páginas de la revista y han sido publicados, algunos, de manera independiente por intelectuales y académicos en años recientes. Se configuró de este modo una política cultural carismática con el apoyo decidido del gobierno de Francisco Grajales Godoy.

Otra perspectiva, la segunda, se refiere a la orientación ideológica de la política cultural. ¿Cuál era la idea de cultura en el periodo estudiado? Las revistas nos dan la pista. La cultura debía cumplir una función. Por una parte fue un *recurso* del proceso de construcción de identidades colectivas. Se ve claramente en la insistencia del patrimonio cultural local. Un acontecimiento en los albores del periodo de Grajales dice mucho. El descubrimiento de las ruinas de Bonampak: las pinturas guardadas en sus templos devino torrente de artículos, crónicas, noticias, arte. Por encargo del general Grajales, Pedro Alvarado Lang escribió el ballet Bonampak que hasta hace poco todavía se representaba en Chiapas.

Por otro lado, la cultura también fue *recurso* para el desarrollo económico. El gobierno del general Grajales tuvo una política muy clara respecto al turismo como motor de desarrollo. La revista *Chiapas* nació con el propósito de difundir los

³⁴ Véase Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Conaculta, México, 2007.

³⁵ Véase Araujo, Chiapas: la construcción de una élite cultural a través de la prensa”

atractivos turísticos del estado. El arte y la cultura pasaron a ser artículos de promoción turística. El patrimonio cultural, la arquitectura, los sitios arqueológicos, las danzas, las artesanías, el arte popular, así como las llamadas “bellas artes” ocuparon páginas muy importantes junto al patrimonio natural chiapaneco. Se pretendía que los inversionistas y los turistas miraran a Chiapas como destino. Una cifra nos orienta: 405 mil 678 turistas en 1949.³⁶ El turismo representó un área de oportunidad para el desarrollo económico.

También fue *recurso* para el consenso. Si bien es cierto que el arribo de Grajales a la gubernatura no fue violento, sí tuvo sus sobresaltos. Sus detractores lo acusaban de pertenecer a la “familia chiapaneca”, es decir, a aquellas familias que habían ostentado el poder desde el siglo XIX; también le señalaban como quemasantos, recordando los enfrentamientos durante el primer tercio de siglo entre la Iglesia y el Estado, cuando uno de sus tíos, Victórico Grajales, fue el gobernador que lidió en este conflicto; y finalmente pudo haber abierto un frente contra personajes bohemios del mundo del arte y la cultura cuando uno de ellos Álvaro López, músico, en tono humorístico y crítico se había postulado al gobierno. Muy pronto tuvo como aliados a intelectuales locales. Poca o ninguna crítica se escuchó desde este sector social. Las revistas *Chiapas* y *Ateneo*, controladas por miembros del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, mostraron en cualquier oportunidad el agradecimiento al impulso y desarrollo de la cultura propiciados por el gobierno. Su quehacer cultural devino fuente de legitimación. El resultado de este consenso fue el culto a la personalidad.

Finalmente la tercera perspectiva. El ocaso de las revistas fue síntoma de la falta de planeación cultural. Ninguna de ellas trascendió con éxito al periodo de Francisco Grajales. La revista *Chiapas* concluyó exactamente al término de su cuatrienio, empañadas sus páginas culturales por anuncios publicitarios, a pesar de las saluciones y panegíricos a la figura del gobernador entrante. Mismo sino tuvo *Ateneo*. Fue constante mientras Grajales ocupó la silla del poder. Después

³⁶ “Turismo, riqueza inexplorada”, revista *Chiapas* No. 7, octubre de 1949.

corrió con poca suerte hasta que desapareció en 1957, un año antes de la conclusión del sexenio de Efraín Aranda Osorio.

La política cultural reflejó las voluntades de los gobernadores en turno para mantener o desechar esfuerzos editoriales como los que aquí se han mencionado. La idea de cultura como *recurso* para la construcción de identidades, el desarrollo y el consenso no fue lo suficientemente sólida para sostener estas revistas, publicaciones que visibilizan y constituyen narrativas sobre el campo cultural de la época.

Fuentes

Bibliografía

ARAUJO González, Rafael, “Chiapas: la construcción de la élite cultural a través de la prensa”, en *Anuario 2012*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas, México, 2013, pp. 97-111.

CAMACHO, Dolores y Arturo Lomelí, *Francisco José Grajales Godoy: A caballo hacia la modernidad*, Gobierno de Chiapas-Conaculta, México D.F., 2000.

CORTÉS Mandujano, Héctor, *Chiapas Cultural. El ateneo de ciencias y artes de Chiapas*, Gobierno de Chiapas, México, 2006.

EJEA Mendoza, Tomás, “La *liberalización* de la política cultural en México: el caso del fomento a la creación artística”, en revista *Sociológica*, año 24, número 71, septiembre-diciembre de 2009, pp. 17-46.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Conaculta, México, 2007.

GONZÁLEZ Roblero, Vladimir, "Torre de Babel Torre de Babel. La política cultural en Chiapas de 1948 a 1952. Acercamiento desde los informes de gobierno de Francisco Grajales Godoy", en *Anuario 2012*, Unicach, México, 2013, pp. 113-133.

MARTÍNEZ Torres, José y Antonio Durán, *Ateneo Chiapas. Órgano del ateneo de ciencias y artes de Chiapas, 1951-1957. Estudio preliminar, reseñas, gráficas, índices y apéndice biográfico*, Unam, Unicach, Samsara, México, 2013.

Hemerografía

AHCH, Archivo Histórico de Chiapas, Colección de revistas digitalizadas, disponible en <http://cuid.unicach.mx/?clave=revistas>

Revista Chiapas

Revista Chiapas, No. 1, mayo de 1949

Revista Chiapas, No. 2, mayo de 1949.

Revista Chiapas, No. 3, junio de 1949.

Revista Chiapas, No. 4, julio de 1949.

Revista Chiapas, No. 5, agosto de 1949.

Revista Chiapas, No. 6, septiembre de 1949.

Revista Chiapas, No. 7, octubre de 1949.

Revista Chiapas, No. 8, diciembre de 1949.

Revista Chiapas, No. 9, enero de 1950.

Revista Chiapas, No. 10, febrero de 1950.

Revista Chiapas, No. 11, abril de 1950.

Revista Chiapas, No. 18, enero de 1951

Revista Chiapas, No. 27, noviembre-diciembre de 1951.

Revista *Chiapas*, No. 29, febrero-marzo de 1952.

Revista *Chiapas*, No. 31, junio y julio de 1952.

Revista *Chiapas*, No. 34, noviembre de 1952.

Revista *Chiapas*, número 3, junio de 1949.

revista *Chiapas*, número 3, junio de 1949.

Revista *Ateneo*

Revista *Ateneo*, No. 1, enero-marzo de 1951.

Revista *Ateneo*, No. 2, abril-junio de 1951.

Revista *Ateneo*, No. 3, enero-marzo de 1952.

Revista *Ateneo*, No. 4., abril-junio de 1952.